

DIOS PATRIA REY

AÑO IX-NÚM.456

ÉPOCA CUARTA



RICOLLETO

1.º de Marzo

Madrid 1890



EL BRIGADIER

D.º CAYETANO FREIXA

Número atrasado

30 c^s

Número suelto

15 c^s



EL SEÑOR

D. LEANDRO CUEVAS Y SANCHEZ

FALLECIÓ EL DIA 5 DE MARZO DE 1888

Su viuda D.^a Antonia Gutiérrez, sus hijos D. Venancio, D.^a Luisa, Cecilia y Josefa, hijos políticos el Director de RIGOLETO D. Pablo Marín y Alonso y D.^a Francisca Cherpentier, sobrinos y demás parientes,

SUPLICAN á nuestros lectores encomienden á Dios el alma del finado.

R. I. P.

LA IDEA RELIGIOSA Y LA RAZON HUMANA

PRIMERA SERIE

I

Dejando á un lado las continuas y animadas controversias que inundan el campo extenso de la filosofía, acerca de la facultad superior cognoscitiva y de la potencia inteligente; prescindiendo de las pretendidas diferencias que Kant, Rosmini y otros, quisieron realmente hallar entre el entendimiento y la razón, y omitiendo á la vez, como infructuosas á nuestro objeto, las divisiones y subdivisiones, que los teólogos y filósofos de todos los siglos hicieron, con más ó menos acierto, de la razón humana, intentamos, única y exclusivamente, definirla en general, conforme á la mente de los más ilustres doctores, para después venir en conocimiento de su origen, y averiguar con crítica imparcial y concienzuda, si es independiente de la idea religiosa, y si ésta contribuirá en modo alguno á impedir los progresos y luminosas disquisiciones de aquella.

La razón, pues, ó la fuerza intelectual del hombre, es cierta participación de la Verdad primera, y como una impresión de la luz divina, que implícitamente *et quasi virtute*, contiene en sí, dice el angélico Santo Tomás, aquellas verdades primarias, necesarias, eternas é inmutables, donde reconocen su origen las relaciones esenciales de las cosas, tanto en el orden especulativo, como en lo que respecta al orden práctico ó moral, porque así como en la razón especulativa (1), *sunt quedam ut naturaliter nota, quorum est intellectus*, y otras cosas que son conocidas por aquellas, como son las conclusiones, (*quarum est scientia*), así también en la razón práctica preexisten otras cosas como principios naturalmente conocidas.

Estas palabras del doctor aquinense, explican perfectamente las definiciones que el eruditísimo obispo de Hipona, da á la razón superior y á la razón inferior diciendo que son: la primera, «la que intenta mirar y considerar las cosas eternas» y la segunda, «la que intenta mirar y considerar las cosas temporales.»

Aquellos primeros principios de cognición de que habla Santo Tomás, en tanto contienen las relaciones esenciales é inmutables de las cosas, dice el sabio cardenal González (2), en cuanto son impresiones, participaciones y semejanzas de las ideas divinas, por las que Dios conoce las naturalezas posibles de las cosas, en lo que toca á las naturalezas reales, ya las produjo y fundó *ad extra*, como dicen los filósofos.

De donde se infiere, que la realidad objetiva de todas estas verdades, existe y se encuentra en la esencia divina; por lo que, con la profundidad que le distingue, dice muy bien Santo Tomás, que estos primeros principios tienen cierta inmutabilidad é infalibilidad, en cuanto son semejanza (*similitudo*) de aquella Verdad primera.

Luego si los primeros principios de la humana razón son participación de la primera Verdad y de la luz increada, es decir, de Dios, podremos dar á nuestros adversarios, un mentis evidentísimo, fundado en la misma naturaleza intrínseca y esencial de la razón; porque no iremos á decir pisoteando y hollando las más rudimentarias reglas de la lógica, que una conclusión se opone á un principio, es decir, que la razón se opone á la idea de la primera Verdad.

Pero vayamos más adelante, y hojeando los libros de los más luminosos faros de la filosofía, averiguemos el origen de la razón, por decirlo así, guarneciéndolo nuestras aseveraciones, pobres de suyo, con la incontestable autoridad de una inmensa pleyade de Santos Padres y Doctores.

Veámos: S. Agustín dice, que nuestra razón juzga de las cosas según la primera verdad (*secundum primam veritatem*), de modo que la norma, la columna donde radica la fuerza de todos nuestros raciocinios, hay que buscarla en Dios, porque en El, como dice Santo Tomás: «resulta nuestra alma como en un espejo, *secundum primam intelligibilia* (3),» y «de la verdad del entendimiento divino procede exactamente para nuestro entendimiento la verdad de los primeros principios, según la que juzgamos de todas las cosas» (4).

Luego la primera Verdad es el origen del modo de ser de

nuestra razón (1). Esto, cuando la razón sigue orientada por el recto sendero que le marca su origen, cuando esta razón no se deja deslizar por las sombras denigrantes del error, ni se envuelve entre los tristes crespones de la mentira. Y en este sentido decía un antiquísimo, y no por esto menos célebre escritor: «No quiero tratar con desprecio á la razón porque lleva un sello divino; es del verbo de donde dimana (2);» y sin duda alguna que este talento extraordinario, hablaba con mucha cordura y sensatez, siendo así que «no hay más que una Verdad, y las cosas únicamente son verdaderas, cuando están en absoluta relación con aquella (3).»

«Sin duda, basado en esta sujeción de las verdades relativas á la Verdad absoluta, exclamaba Tertuliano: *Rei Dei ratio*, expresión que concuerda perfectamente con aquella otra de San Juan, atribuyéndola á Dios: *Ego sum veritas*.»

Y escuchemos á renglón seguido las palabras de Santo Tomás, confirmando la expresión de Tertuliano: «Dios no solo es por su inteligencia causa de todo lo que naturalmente existe, sino que toda cognición intelectual, tiene su origen en el conocimiento divino; y así dice San Juan, que la vida era la luz de los hombres, porque el Verbo, que es la vida, es como una luz que hace resplandecer la verdad ante los ojos de los hombres.» (4) Y en otro pasaje añade: «Dios obra en el alma, en cuanto en ella produce y dirige la luz natural... la luz intelectual que está en nosotros, es solo una participación de semejanza (*similitudinis*) con la luz increada.»

Esta luz intelectual de que nos habla el angélico Doctor, evidentemente es la razón: por consiguiente, averiguado tenemos el origen de tan grandiosa facultad, convenciéndonos á la vez de que esta doctrina se encuentra y tiene su apoyo, en la misma esencia del hombre. Porque «habiendo éste sido creado á imagen y semejanza de Dios, ha venido á participar de la virtud del mismo Verbo y atraer sobre sí como la sombra del Verbo.» (5) Y Clemente de Alejandría afirma, «que la imagen de Dios es un verbo, verbo divino, hijo verdadero de la suprema inteligencia; luz, arquetipo de luz; pero el hombre es la imagen del verbo, porque hay en el hombre una inteligencia verdadera. Lo que dice la Escritura, «haber sido formado á imagen y semejanza de Dios, por la sabiduría de su inteligencia, es comparado con el Verbo y, por consecuencia, dotado de razón.» (6) Luego si el hombre es la imagen del Verbo y el Verbo es luz, arquetipo de luz; el hombre es imagen de esta misma luz, luego su razón, radica *essentialiter* en el Verbo divino.

Así lo demuestran explícitamente las palabras por consecuencia, denotando la causa y la naturaleza de la razón, y debieron así mismo entenderlo los SS. Padres, cuando afirman «que es el Verbo quien da al alma racional la vida y la facultad de pensar.» (7) y «que bajo su influencia se ejecutan los movimientos de las demás inteligencias.» (8) «que el hombre, mientras es racional, está alimentado por el mismo Verbo.» (9) y cuando dicen que el alma racional es «un fragmento, una partícula divina.» (10) «gota escapada de la Eternidad.» (11)

Esa misma evolución racional, por decirlo así, que se verifica en las funciones del alma, presta nuevo vigor á nuestro aserto, y así escribe un autor ilustre: «Siempre que la inteligencia se coloca con sabiduría y razón en la esfera de las verdades naturales, obedece á una de las primeras leyes de su existencia, se acerca á Dios, porque Dios es luz

(1) Desde luego estamos escuchando de boca de nuestros adversarios, estas ó parecidas palabras: «Dais como sentado evidentemente un falso supuesto, cual es la existencia de la primera Verdad.» No es que en este punto rehuyamos la lid; no, de ninguna manera. La damos por suelta, pero tenemos en corroboración de esta verdad, las autoridades mismas que citamos, los testimonios de los genitales, y las disquisiciones que abrigamos en el plan general de este trabajo. Además pueden consultarse á Santo Tomás, quien para probar la existencia de Dios, aduce cinco razones invictísimas, que en frase del doctísimo Gonet, son como las cinco limpidísimas piedras, de que nos habla el libro de los Reyes, con que David venció á Goliath.»

- (2) Orígenes, Cont. Cels. IV, XXVI
- (3) San Anselmo, Dial. de Verit. cap. 13, p. 115.
- (4) Cont. Gen. Lib. IV, Cap. 17, C. 18.
- (5) S. Atanasio, cont. gent. núm. 47.
- (6) Exhort. ad. gent. núm. 98
- (7) S. Atan. cont. gent. núm. 44.
- (8) Id. ib. núm. 3.
- (9) S. Greg. de Nyza, In Cant. Tom. V.
- (10) Greg. Naz., L. I, sent. I. núms. 4, 10 y 12.
- (11) Linesio, Hom. III, v. 713.

del orden natural;» (1) pero dejemos á un lado este argumento de la evolución racional, que más adelante procuraremos desenvolver.

Más... hora es ya de que demos cima á este, nuestro primer artículo, y temerosos de que resulta árido en demasía, renunciamos á otra infinidad de citas, que pudiéramos aducir en su confirmación, concluyendo con estas palabras del inmortal Tertuliano: «...la propia sustancia del verbo y la razón, es decir, aquella sustancia, mediante la cual Dios lo ha producido todo, es espíritu; este Verbo, ó esta palabra, ha debido ser pronunciada por Dios; habiéndola pronunciado la engendró, y de consiguiente, es Hijo de Dios, y Dios á causa de la unidad de sustancia;» luego si la humana razón, como probado queda, es participación de ese Verbo, lo es así mismo de Dios verdad primera; luego no puede haber contradicción entre la idea divina y la razón, como no podrá encontrarse entre un rayo de luz y el foco de donde parte.

Con lo dicho, creemos suficientemente demostrado cuanto nos habíamos propuesto en este artículo, que vinculado estrechamente á las consecuencias de los que sentamos á continuación, nos probará con evidencia la verdad de la tesis que sustentamos.

V. A. LASIERRA.

LOS REYES

Hay una verdadera nomenclatura real desde que las coronas cayeron en manos liberales. Hubo, sobre todo antes del cristianismo, tiranos que se llamaban reyes, despóticos que eran para los pueblos lo que los rabidanes (y los lobos) para los rebaños. El cristianismo endulzó el carácter de los monarcas; los filósofos de la Iglesia, como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, aclararon el deber de abajo y el derecho de arriba, pusieron el Evangelio y la ley natural delante de la soberanía que abusaba y en alguna ocasión falseaba los principios en que se apoya, y levantaron la conciencia popular hasta las regiones de un derecho olvidado.

Desgraciadamente el pueblo ha tenido pocos reyes y los reyes siempre han tenido pueblos que llamaban suyos. El pueblo español ha sido de los más afortunados, porque sabía pactar con los soberanos, y los legisladores decían que no eran los pueblos para los reyes, sino los reyes para los pueblos. Fuera de España hubo ejemplos de tiranía y alguna vez la insurrección pudo llamarse resurrección.

Los primeros reyes lo fueron para la nobleza; ella abusaba de su poder y usurpaba la soberanía. Cuando en la época moderna, los poderes se centralizaron, la situación del pueblo mejoró; el rey se llamaba padre, quizá duro, pero al fin padre, y los señores feudales se portaban como dueños.

La revolución destruyó á los reyes. Era una venganza de la clase media, ambiciosa y opresora que con los reyes no podía cumplir su programa judío. Algunas restauraciones tibias que se hicieron, como las de Francia, ni con capa de legitimidad fueron aceptadas por el pueblo. Esos reyes eran para los burgueses pacíficos; á los campos no llegaban los beneficios de la realeza; el estado de cosas era el mismo de la revolución: «Todo para la clase media.» Debido á esto las monarquías medio legítimas y medio liberales no arraigaron y un mal moñín las deshizo.

Quedan los reyes constitucionales con un pedazo de derecho escrito en la lista civil ¡Los reyes de ahora se codean con las clases pasivas!

En tanto el pueblo sigue esperando á su Mesías. Sabe que la República pacífica es para los burgueses, la turbulenta para los presidiarios y las monarquías falsas para el teatro. El pueblo no puede creer en una república vendida á los judíos, y por eso en el porvenir ve solo la restauración que le dará un rey que le hará justicia.

El pueblo carlista todo lo espera de D. Carlos. D. Carlos no se entregará á la nobleza de la sangre, y menos á la del dinero; ni adulará á burguesía despreciando al pueblo, no.

La restauración está ligada á la cuestión social, y el rey sabrá ponerse al lado del débil contra el fuerte, y el débil es el pueblo que trabaja, y el fuerte es el capital de la usura, el monopolio irritante de los de arriba protegido por los liberales. Los reyes con representantes de Dios; ante Dios todos los hombres como hombres, son iguales, de suerte que ante el rey también deben serlo.

Para D. Carlos, más vale la sangre que el oro, y más la virtud que la sangre. Oiganlo cuántos apoyan la tiranía de muchos, cuántos nos acusan llamándonos cesaristas, cuántos creen que preferimos la casa á la familia, y convertimos las ejecutorias de nobleza en privilegios para oprimir al que está debajo. Somos cristianos, y porque lo somos no queremos que la justicia humana sea rectificada y condenada por la divina, ni que la corona despida fulgores sinietros.

Invitados por nuestro particular amigo el distinguido periodista, D. Baldomero Lois, asistimos al banquete que, para celebrar sus días, le ofrecieron los compañeros y amigos en el restaurant del café de Paris.

El acto, aunque modesto, tuvo verdadera importancia por la significación de los comensales y por el alcance de los brindis que aquéllos dedicaron al joven escritor.

Merece especial mención el pronunciado por el acaudalado y conocido fabricante D. Benigno Soto, quien, de una manera gráfica y con verdaderos derroches de elocuencia y erudición, dió cuenta de los progresos realizados en su industria, ocupándose seguidamente de las especialísimas dotes que concurren, por multiplicidad de conceptos, en el Sr. Lois, á quien, dijo, consideraba como un hijo, prometiendo solemnemente facilitarle todo su apoyo personal y demás medios necesarios, á fin de que, en día no lejano, pueda ostentar nuestro compañero en la prensa la investidura de representante del país.

El Sr. Soto terminó su discurso brindando por importantes personalidades políticas, después de haber dedicado un recuerdo cariñoso á su señora madre y á la del señor Lois, y de prometer al Sr. Linares (D. Emilio) que accedía gustoso á la celebración de una gira á sus posesiones de la Prosperidad.

Precedieronle en el uso de la palabra, pronunciando inspidados brindis, el antiguo periodista y hoy secretario par-

(1) Landreot, apéad. I.

(1) Santo Tomás, 4.º. Disp. de Verit. quest. 16, art. 1.º
(2) Psicología Empírica.
(3) Sum. Teolog. 1.º. P. q. 16, art. 6.º
(4) De Verit. q. 1.º, art. 8.º

tiencar del Sr. Vincenti, D. Roque Fernández Izaguirre; el ilustrado y joven abogado Sr. Paramés (D. Domingo); el competente médico y director de la Casa de socorro de la Guindalera, Dr. Massip, y nuestro distinguido compañero en el periodismo, Sr. D. García Mur.

El Sr. Lois, verdaderamente emocionado, dió en frase inspirada y correcta, las gracias á los comensales por las pruebas de deferencia de que era objeto, relatando los inmensos beneficios que recibió del Sr. Soto, á quien llamó padre, no olvidándose tampoco de otros gallegos ilustres, á quienes reconoció deber grandes favores.

A primera hora estuvo presente en el acto el diputado y director general Sr. Vincenti, que sintió que, ocupaciones de momento, le impedirían estar más tiempo entre los congregados.

Por nuestra parte, deseamos que el joven periodista, señor Lois, vea realizados los deseos de sus amigos.

Erratas que contiene en la sección de monigotes la caricatura.

En el primero y segundo verso, debe decir *saludó* con letra cursiva.

En el número 6 léase *glúteos*; debajo dice *valentino*, en lugar de *valentísimo*.

En el número 7, donde dice *cosecha*, debe decir, *cosecha*.

De los cuatro últimos versos no hay uno que se haya librado de la plaga de erratas. Debe decir.

Queda por enumerar lo de *aguste* revoltijo. Continuará en otro número la «Lista de donativos.»

Pero con tanto *lapsus*, no nos ha quedado humor para continuar.

Creemos se corregirá el escribiente de la litografía.

Se ha repartido, con la puntualidad que tiene acostumbrada la casa de D. Felipe González Rojas, los cuadernos 47 á 20 de la *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, escrita por el Sr. D. Antonio Pírala, y que tanta aceptación está obteniendo.

En uno de los expresados cuadernos se ha repartido un retrato del general Cabrera, preciosamente ejecutado al cromo.

Suscríbese á la expresada obra, al precio de dos reales cuaderno, en casa de su editor, Sr. González Rojas, y en las librerías de Fe y San Martín, así como en la de Perdiguero, calle de San Martín, núm. 3.

MESTICERÍA

La hipótesis ilusoria y la tesis de Pídal siguen, como es natural, dando vueltas á la noria.

Con su iglesia de bolsillo y su despreocupación esa *Unión* ya no es *Unión*: ¡es un palo de argadillo!

Cánovas dice que traga el sufragio fusionista, y *La Unión* es canovista, por que el sufragio... *sufraga*.

La hipótesis es un mito, y la tesis no es divina; por eso va á la cocina á que la den algo frito.

¿Que el liberalismo es pecado? ¡Pues que lo sea! ¡Todo mestizo desea ser católico al revés!

¿Que se empieza en el altar y se acaba en la fusión? Cosas de la situación; ¡lo primero es almorzar!

¿El jurado? ¡Cosa buena! ¿El sufragio? ¡Tolerable! Este es principio cenable, aquel es postre de cena.

Así dicen en ayunas los mestizos de *La Unión*; y dejan la religión y otras cosas importunas

La religiosa caterva de la iglesia—comedor será el rebaño mejor de Sagasta, si dá yerba

LATIGAZOS

El *Imparcial*:

«Autoridades que opone *El Siglo Futuro* á la pastoral del señor arzobispo de Burgos, que no ha publicado todavía»

Vicente Chiva.—Apolonia Chiva.—María Chiva.—Isabel Chiva.—Miguel Chiva.—Marta Chiva.—Vicenta Chiva.—Ramón Chiva.—José Bellido Chiva.—Visitación Chiva.—Jaime Beltrán Chiva.—María Rosa Chiva, etc.»

De modo que *El Siglo Futuro* no tiene de su parte al pastor; pero tiene el rebaño.

Si, pero el rebaño no es de ovejas

Dice *La Epoca*:

«Madrid—las estadísticas lo demuestran—es la capital de peores condiciones higiénicas que existe en España y en Europa.»

¡Si será porque abundan los conservadores!

A ver, á ver esa estadística.

Leemos:

«Treinta y cuatro son los diputados empleados, cuya compatibilidad propuso la comisión y aprobó ayer tarde el Congreso.»

Vamos, ya hay treinta y cuatro caballeros compatibles con el presupuesto.

E incompatibles con el país.

Dice un periódico romerista, que los fusionistas ya no saben por donde tirar.

¿Que no saben?

¿Que lo diga el país!

Del cual están tirando.

¡Y con los dientes!

Algunos caballeros se han quejado del Banco de la España del Banco, porque se va haciendo demasiado rico.

Y él ha dicho que le hace falta oro para responder del papel.

Que le den España.

Porque también le debe hacer falta.

Leemos:

«Parece que algunos oficiales del ejército han recibido una alocución con la firma apócrifa del general Cassola, excitándoles á sublevarse para plantear las reformas militares y proclamar la República.»

Y no se sublevaron.

¡Si creieran que las proclamas eran auténticas!

«Un maestro de escuela, de Valencia, llamado D. Pascual Palao, librepensador y colaborador de *Las Dominicales*, ha hecho solemne abjuración de sus errores, y ha reingresado en el catolicismo.»

Talento perdido.

Porque ese buen señor ya cree en Dios y en la moral.

Y en otras verdades *tonias* que repugnan á la razón de los de la cebada.

En fin, *Las Dominicales* no siente esa conversión, pues viven sin religión otros muchos animales.

Dice *La Regencia* que el Gobierno está sin mayoría. Mejor para él.

Cuando las compañías cómicas tienen poco personal, los beneficios son mayores para cada individuo.

Luego, el Gobierno tiene suerte.

Presenta el sufragio.

Y las oposiciones se lo aprueban de balde.

¿Qué más quiere!

Dice *El Estandarte* que sigue dando mucho que hablar la disciplina que reina entre la mayoría y el gobierno. Pues si la disciplina da mucho que hablar, ¡qué será la indisciplina!

Al colega le da envidia la disciplina de los fusionistas.

Claro, es disciplina y presupuesto.

Y los conservadores tienen disciplina y ayuno.

Dice *El Imparcial* que los carlistas se van echando á perder.

No hay tal cosa.

Y tampoco los liberales se echan á perder.

Ya nacen perdidos.

Los reformistas dicen que tienen la capa nuevecita.

¿Y qué más da?

Ahora no tienen á quien echársela.

Porque, para bien nuestro, ya no existen los héroes del secuestro.

En Santander se ha quemado una escuela láica.

Vamos, no alumbraba á nadie. Y se dijo: Voy á arder.

Y ardió para alumbrar.

¡Oh! las escuelas láicas que se queman son las que alumbran de verdad.

Lo peor es que, los librepensadores van á llamar escuarrantista al fuego

Nada mas porque les abrasó la escuela.

El día que les abrasen á ellos, ¡qué le llamarán?

Lo menos, lo menos, correligionario.

Dice *La Monarquía* que los ministeriales solo dan paje al país.

Pues los conservadores ni siquiera le dan paja.

Se la comen ellos.

¡Yá! ¡já! ¡já! ¡a, a...

Los toros desde lejos.

Esto es lo que gusta á *La Iberia*, ver los toros desde lejos.

¿Pues no se le ocurre decir, que ha de sacudir el polvo á los carlistas?

No lo tome de prisa, que es muy buena la idea.

Cuando necesitemos limpiabotas será preferible el colega. Descuide.

Y *La Iberia* la toma con nosotros.

¿No se le ha ocurrido compararnos á los reformistas?

Bien se conoce que los *pancistas* aprovechan la ocasión, y que el hartazgo les incapacita para ver las cosas en su ser.

La seriedad é intransigencia de un partido tan sólido como el carlista, arraigado en principios eternos, contrasta con los reformistas y fusionistas—(¿qué diremos de los conservadores?)—y con todas las sectas liberales de nuestros días y de siempre.

Y tengo entendido, que ni por todos esos juntos, se cambia uno solo de nuestros soldados difuntos.

La traducción de los setenta...

Setenta y siete diputados, ministeriales todos, han decidido que uno *ejusden ligni* cobre, sin trabajar, un sueldo de los que caen bajo la denominación de excedencias.

¡Esto sí que sabiduría!

Una decisión tan peliaguda resulta con tanta unanimidad, acredita el alto criterio de esos señores y les honra.

A quien desacredita, es decir, desfalca, es al pobre país.

El país paga á conciencia y hay sin conciencia que cobra. Excedencia es lo que sobra, ¡y se paga la excedencia!

Dice *El País* que Naquet es un hombre público y un sabio.

Un hombre público de esos que han entregado Francia á los judíos.

Y un sabio de los que inventaron el divorcio.

Si es que ser sabio es ser inverecundo,

¡cuánta sabiduría hay en el mundo!

La Unión Católica:

«En Alicante se publica un periódico titulado *El Escándalo*, que es un escándalo completo.»

Y en Madrid se publica *La Unión*, que es otro escándalo porque se llama *Católica*.

Y deja repartir el discurso de Morayta.

Y apechuga con todos los liberalismos.

Dice *La Monarquía*.

La Justicia nos replica que se halla entre fusionistas y conservadores.»

Pues encomiéndose á Dios, porque está entre la cruz y el caldero.

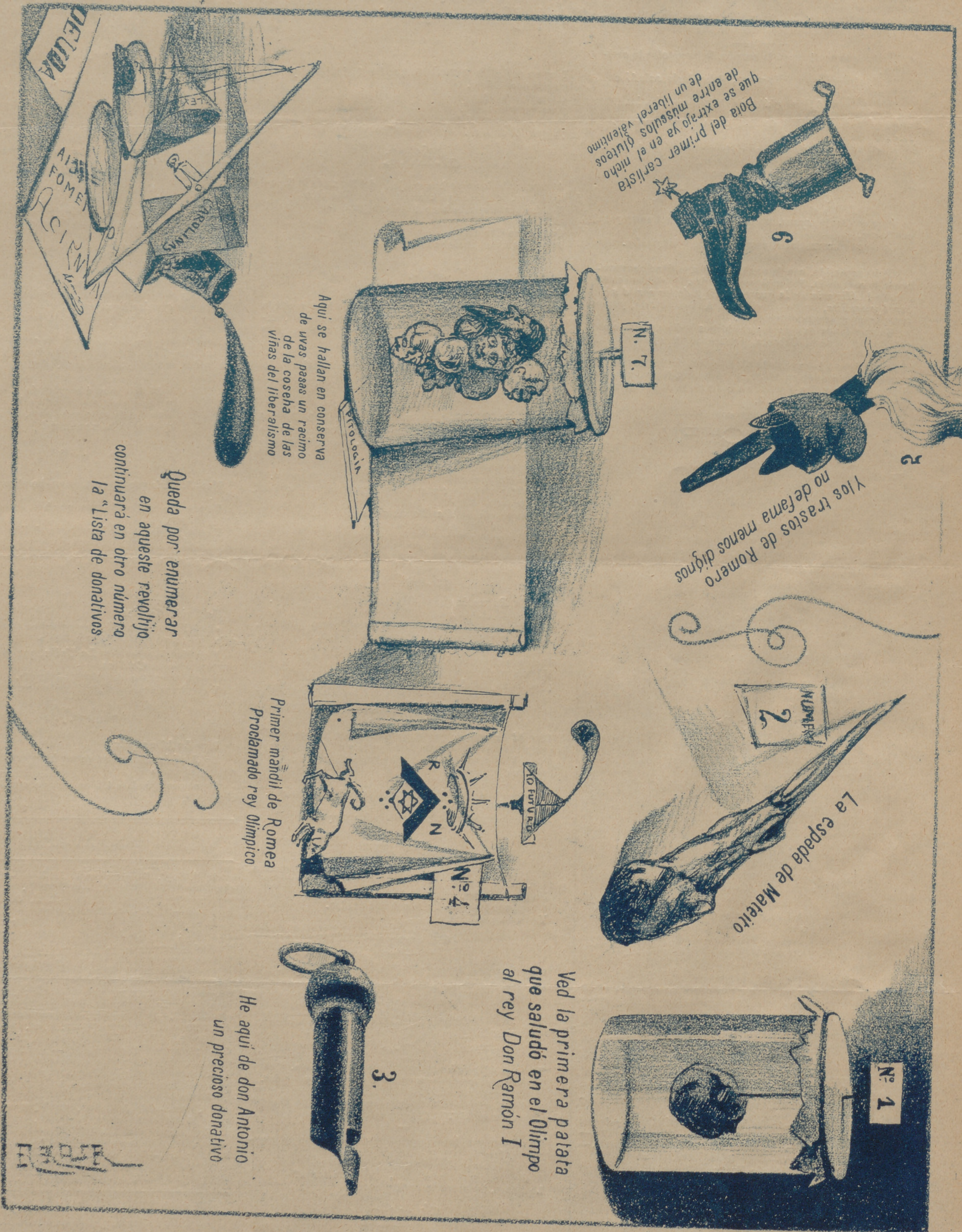
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. M. S. C., Roñar; idem fin Junio 90.—D. L. H. A., Soría; idem fin Diciembre 90.—D. P. G. Y., Santa Cruz de Tenerife; idem fin Diciembre 90.—D. J. O., Romanones; fin Enero 90.—D. R. C. S., Toledo; idem fin Junio 90.—D. J. M. R. S., Callosa de Segura; idem fin Marzo 90.—D. J. R., La Palma; idem fin Junio 90, celebro la mejoría y gracias mil por todo.—D. M. S., Moreat; idem fin Octubre 90, gracias querido amigo por sus buenos deseos é interés, sabe se le corresponde de corazón.—D. J. A., Bilbao; idem su boja número 1829.—D. M. N. L., Trijueque; idem fin Diciembre 89.—Mayordomía arzobispal de Burgos; idem fin Enero 91.—D. S. O., Zaragoza; pagados sus paquetess hasta fin Diciembre 89.—D. A. L. M., Naval Moral de la Mata; idem fin Junio 90, recibirá mi carta.—D. M. L., Caspe; idem fin Diciembre 90, y faltan 4 rs. por que son 40 al año.—D. R. R., Cabra; idem fin Diciembre 90.—D. D. C., Llerena; idem fin Noviembre 90, gracias por todo querido amigo.—D. C. R., Sarsamacruello; idem fin Junio 90.—D. Y. P., Ollauri; idem fin Diciembre 90, y faltan 4 rs.—D. P. V., Villasequillo de Yepes; idem 15 Febrero 90.—Ilmo. Sr. O de Paraplona; idem fin de Junio 90.—D. F. G. G., Llinariegues; idem 15 Agosto 90, y queda suscrito.—D. F. H. S., Alcalá de Henares; idem fin Septiembre 90.—Ilmo. Sr. O de Tarazona; idem fin Diciembre 90.—D. M. L., Monreal; idem fin Marzo 90.—D. N. D. R., Murcia; idem fin Junio 90, gracias mil por todo.—D. P. G. Y., Santa Cruz de Tenerife; idem fin Junio 90; gracias mil por todo, querido amigo.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

MUSEO DE OBJETOS CÉLEBRES

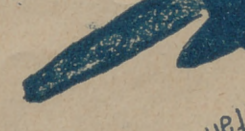
LISTA DE DONATIVOS



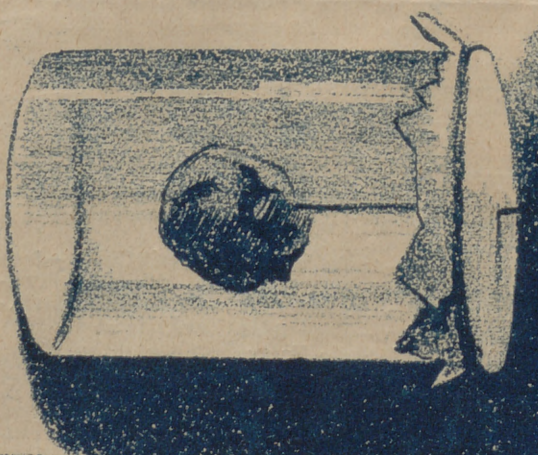
Bota del primer Carlista
que se extrajo ya en el nicho
de entre muros en el valentino



Y los trastos de Romero
no de fama menos dignos



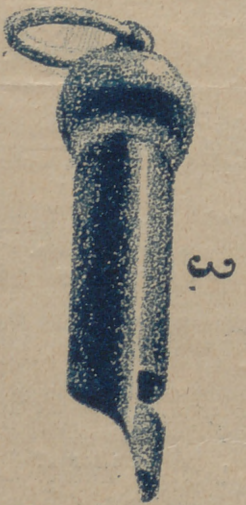
La espada de Mateito



Ved la primera patata
que saludó en el Olimpo
al rey Don Ramón I

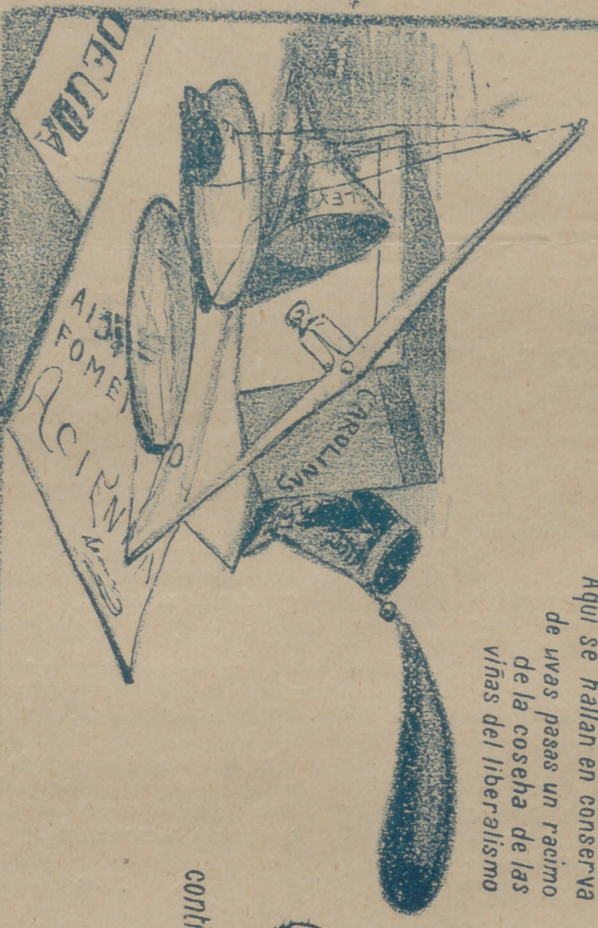
Aquí se hallan en conserva
de uvas pasas un racimo
de la cosecha de las
viñas del liberalismo

Primer mandil de Romea
Proclamado rey Olímpico



He aquí de don Antonio
un precioso donativo

Queda por enumerar
en aqueste revolijio
continuará en otro número
la "Lista de donativos"



PROF. E.